

La aparición del “yo total” y el desplazamiento de la intimidad: consideraciones acerca de los usos de la intimidad en los blogs y fotologs

Esteban Dipaola

Introducción

Apariencia de la forma y estado de anonimato se conjugan en un nuevo modo de interacción comunicativa entre los hacedores por un lado, y los lectores y visualizadores de blogs y fotologs, por otro. Se trata, en cierta manera, de una novedosa forma de imponer lo íntimo como público, haciendo traslucir en eso un nuevo modo de experiencia social en donde lo visible asume el grado primordial de vinculación entre los múltiples participantes de una tal interacción comunitaria y comunicativa. Lo que aparece es una dimensión del yo de ribetes novedosos respecto al yo moderno: en esta nueva consideración del yo se revela una nueva dinámica de apreciación del sí mismo, es decir, ya no hay como en el modelo del yo moderno una constelación de creencias compartidas que permitían el desarrollo de vínculos más rígidos en la interacción con los otros, conformando, de ese modo, grupos de pertenencia estables y sostenidos en la institucionalidad, sino que en el circuito de los blogs y los fotologs, el yo aparece como una figura *abierta*, vale decir, sin resistencias a la diseminación de sus amplias articulaciones en el entorno en que se ubica, deviene un yo público. Es, precisamente, un yo desplazado, pero no ya para aparecer como figura de la otredad, sino para someterse a una nueva totalidad de esa yoidad. En otras palabras, es el yo vuelto definitivamente público, sin espacio ni reserva alguna de intimidad; una figura del yo que se involucra en una interacción ampliamente diseminada y que de esa manera conforma vínculos sociales dinámicos, flexibles. Una nueva forma de gestionar su entorno comunitario: ya no es la pertenencia al grupo (o los diferentes grupos,

puesto que continuamente van cambiando y alterándose en esa flexibilidad) lo que da identidad al yo, sino la exposición completa, la relación con lo público y la visualidad, su intercambio continuo.

Entonces, lo que aparece en estas nuevas formas de interacción es: por un lado, el carácter de lo público y la circuncisión de la intimidad; en segundo lugar, y correspondiéndose con lo anterior, una nueva figura del yo que se inserta en una nueva forma de compromiso comunitario y social; finalmente, un modo de condición en la conformación de los grupos que obedece a grados de flexibilidad altos respecto a los regímenes de pertenencia social y grupal que se daban antaño. Asimismo, esta flexibilidad, hipotetizamos aquí, no implica como suele aseverarse en ocasiones, que en las sociedades contemporáneas actuales asistimos a procesos de pura fragmentación social (Svampa, 2000; Abal Medina, 2004; Pucciarelli, 2002; Cheresky, 1999; Feijoo, 2001), sino que lo que justamente sucede es un continuo desplazamiento de las formas de interacción basada en esos vínculos más flexibles y dinámicos que si bien no se ajustan a los parámetros de socialidad modernos, no determinan por eso una condición fragmentaria. Dicho de otro modo, el modo de vinculación social y comunitaria no es fragmentario, sino, más bien, utilizando la terminología de Michel Maffesoli, "impermanente": o sea, modos de ser que no se sostienen en un arraigo duradero en lo cotidiano, sino que introducen en la cotidianeidad nuevas prácticas que se reinscriben continuamente, proponiendo un carácter nomádico a las relaciones con el mundo circundante e impregnando a la subjetividad de una profunda condición de apariencia. Tal apariencia es la marca de la socialidad, lo que permite *vivir* esa cotidianeidad. (Maffesoli, 2005). Esta nueva forma de organización social sostenida en la impermanencia de los vínculos tiene como correlato su inserción, como veremos, en una nueva lógica fetichista mercantil.

Se asiste con la utilización de las nuevas tecnologías de comunicación y, específicamente, con el uso de los blogs y fotologs a una nueva forma de producción de la individualidad, gestada ahora en una comunidad de participantes anónimos que exponen su yo, injertando, simultáneamente con ello, una nueva modalidad de práctica comunicativa, basada en la construcción de "juegos de lenguaje" que se

articulan a partir de la puesta en evidencia de la intimidad. Tanto los modos de escritura en los blogs así como las fotografías presentadas en los fotologs introducen a los participantes en un modelo comunicativo que produce y reproduce continuamente la individualidad de acuerdo a los modos que va adquiriendo la exposición de la intimidad.

Esta imposición del yo en el espacio público de la red provoca, a su vez, un desplazamiento y vaciamiento de la frontera entre realidad y ficción, pues tanto la categoría que sigue persistiendo del anonimato como el desconocimiento efectivo de la veracidad de los hechos relatados y expuestos disuelve tal frontera dando, sin embargo con ello, un carácter plenamente realista a los eventos expresados: un tal carácter realista es posible por ese recurso de la apariencia del yo; es la utilización de la primera persona lo que hace posible el estado de creencia en el hecho.

El discurso desde lo íntimo

Una cualidad performativa reaparece en las escrituras de los blogs y en las fotos acompañadas de mensajes de los fotologs, puesto que el discurso se constituye en acción en ese mismo instante en que el yo se revela y expone en la escritura o en la fotografía. Lo íntimo vuelto éxtimo hace del discurso una acción basada en el exponer lo real (en tanto práctica cotidiana) bajo la cifra escrita. Se trata de una vuelta al yo, a la intimidad, pero ya no en el sentido clásico: pues no es únicamente un recurso esa construcción de la intimidad, como sí lo había sido en la literatura moderna, ahora esa intimidad es replanteada y puesta en la condición de acto: todo el yo está allí revelado. Pero es necesario aclarar en este punto que la revelación absoluta del yo que indicamos no tiene que ver con un retorno a los esencialismos, como si hubiera una esencia oculta que desenmascarada se expone plenamente; por el contrario, la exposición de la intimidad, como veremos más adelante, concierne a prácticas de construcción de subjetividad que se basan en el clamor de que "ya no hay secreto" y que todo está allí, verificable, vivenciable.

Claudia Gilman, consultada en una nota de María Moreno en el suplemento RADAR alega al respecto: "Cuando en una época se habla de un regreso a algo, ahora a la intimidad, se incurre en el error del eterno

revival. Lo que hay no son regresos sino nuevas experiencias, nuevos significados de lo íntimo. Porque la intimidad del cuerpo cambio mucho... (...) hay que pensar que nosotros, que vivimos intensamente la obsolescencia tecnológica de los objetos y la cada vez mayor posibilidad de recibir toda clase de información de nuestros contemporáneos, tenemos que revisar qué se considera lo íntimo." (Moreno, M., 2008: 4-5).

En este sentido, hay que precisar que la intimidad como dato de una experiencia vivida que es expuesta en estos formatos, no está ensayada como discurso literario simplemente, sino que, más que eso, observa una nueva manera de comprender el mundo social y las relaciones sociales implicadas en las que esas subjetividades se vinculan entre sí. Un modo de subjetividad donde no hay secreto, o parafraseando a Baudrillard, una subjetividad objeto que se entrega a la seducción de ofrecer su deseo como "valor-signo" (Baudrillard, J. 1991).

Las nuevas formas de valorar el cuerpo social que se han ido gestando con la aparición de las nuevas tecnologías de la información y con los consecuentes nuevos modos de circulación, en cierto modo se corresponden con los modos de intervención y aparición del yo en esas formas de escritura y de exposición fotográfica. Lo íntimo es expuesto y en ese exponer, la intimidad se sacrifica para hacer público al yo: es la disociación de dos formas de subjetividad, en tanto el sacrificio implica la sustitución de un cuerpo por otro (Givard, 1983); en este caso, una subjetividad que resguardaba su intimidad, que conservaba el secreto es ahora depuesta para el surgimiento del "yo total": una figura del yo que se revela por completo, haciendo trizas, ahora definitivamente, la separación entre ficción y realidad. Más bien debería decirse en términos de Josefina Ludmer que estamos frente a la emergencia de una "entrada en fusión": "...lo común a todas estas piezas es que en ellas no se sabe si los personajes son reales o no, si la historia ocurrió o es inventada, si son ensayos, novelas, biografías, grabaciones o diarios. No se puede decir que sean realidad o ficción: son las dos cosas, oscilan entre ambas o desdiferencian las categorías." (Ludmer, 2007: 6-7).

En esa desdiferenciación de la realidad y la ficción, el yo puede hacerse definitivamente público, debido a que es justamente la disolución

de tales fronteras la que le permite conservar el anonimato. No importa cuál yo sea el que convierte su discurso en acto y ofrece su intimidad como don al circuito de intercambio, lo que adquiere interés es simplemente la puesta en evidencia de esa intimidad. Como expresa Julio Schvartzman consultado sobre el tema en el suplemento RADAR de *Página 12*: "Si hay un retorno a la intimidad, es precisamente porque ha estallado." (Moreno, 2008: 6).

Las posibilidades tanto culturales como tecnológicas que han hecho posible, en cierto modo, la aparición de esta nueva forma de circulación de la intimidad, son las mismas que, a su vez, permiten la continuidad ininterrumpida del intercambio: es un "retorno a lo cíclico", pues el yo vuelve sobre sí cuando se ofrece como don. (Maffesoli, 2005).

Juegos de apariencia: circularidad y circulación

Las diferentes maneras de apropiación de los soportes interactivos en internet para *poner a disposición* de todos la figura propia del yo, la revelación de lo íntimo, permite pensar en una característica que quizás se pueda denominar como central de nuestra contemporaneidad, a saber (y en términos del conocimiento estético), el dominio de la apariencia por sobre la forma, es decir, ya no habría una Forma o principio de Representación que regule los modos de exposición y presentación, al contrario, toda presentación se inscribe siempre bajo la figura de la apariencia. Se trata de una nueva composición dialéctica en donde la apariencia, sostenida en sus constantes desplazamientos, refigura cíclicamente el espacio de interacción entre los participantes tanto de la "blogósfera" como de la "flogósfera". Estos distintos modos de apropiación de esos soportes pueden distinguirse: se halla entre los blogs la literatura de carácter amateur, los aún denominados -más allá de la contradicción específica del caso- "diarios íntimos", el humor sobre la cotidianeidad y la realidad actual, así como sobre sí mismo, la información sobre acontecimientos de actualidad, pero en un registro que no se emparenta con lo periodístico, etc.

Por su parte, en los fotologs, la revelación y circulación de lo íntimo toma como baluarte al registro fotográfico, por supuesto, pero añade a

ello en casi todos los casos un texto que duplica el modo de apreciación de la foto, aportando información sobre lo que esa foto significa para el autor del "posteo", pero también sobre las consideraciones que quiere hacer notar en el visualizador de la misma. En otros casos, la foto suele acompañarse de un texto (a veces poesía, en otras ocasiones prosa) que procura reflejar el estado de ánimo del yo implicado en la fotografía. Finalmente, se aprecian espacios en el que tanto la fotografía como el texto o mensaje acompañante son dirigidos a una persona particular específica, mensaje del cual, sin embargo, todos los asistentes al proceso de circulación participan.

Debe añadirse a este tipo de consideraciones, tanto en los blogs como en los fotologs, la posibilidad que tiene todo circulante que accede a los mismos de emitir un comentario sobre el texto, el mensaje, la información o la fotografía en cuestión. La proliferación de comentarios, así, se presentan como otra forma de exposición, ya que a tal comentario no solamente accede el hacedor del blog o del fotolog, sino que es visualizable para todo asistente a los mismos. En este sentido, es esencial pensar también que los comentarios generalmente pueden hacerse tanto desde el registro en la cuenta de blogger, en el caso de que el comentarista tenga un blog propio, y lo mismo vale para el fotolog para quienes se hallan registrados en el sistema, o se halla también la posibilidad de exponer el comentario desde una identidad "inventada" (denominada nick) o puede realizarse en carácter de anónimo.

Todas estas posibilidades de publicación y formas de comentar en blogs y fotologs, permiten la asistencia a todo un proceso de circulación y circularidad que, como dijimos, impone una nueva modalidad del yo sin por ello desplazar la categoría de anonimato. Es decir, aun cuando el yo es la figura preponderante, el anonimato persiste, puesto que lo que es despojado y derribado definitivamente en ese modo indefinido de circulación es la forma "nombre propio": la aparición novedosa del yo, no implica una nueva dimensión del agente, sino un derribamiento absoluto de las categorías que habían determinado la configuración social del yo en la modernidad. En este sentido, el yo aparece como una nueva forma de anonimia, y esto se debe a que se presenta como "propio", y al mismo tiempo, se entrega y se inserta en la circulación ininterrumpida,

provocando, así, la ruptura con cualquier forma de arraigo que lo indique como identidad definida. Es claro, entonces, que esta preeminencia del yo radica en una particularidad de los registros de escritura y de imagen en los blogs y los fotologs, basado en suplir definitivamente las fronteras entre realidad y ficción: la "vida real" es literaturizada, como consecuencia de ello, el yo se inserta en lo público, pero siempre bajo la apariencia de su anonimato. Es en este sentido que en algunos ámbitos se ha empezado a hablar del giro autobiográfico en la literatura argentina; tal giro, por ejemplo Alberto Giordano en una reflexión para el suplemento RADAR, lo ve exacerbado en la proliferación de blogs que incluyen estos relatos sobre la intimidad (Moreno, 2008: 4).

El soporte es la circulación

La característica más acorde para definir al proceso que ha puesto en boga tanto a fotologs como a blogs es que ya no debe considerarse un soporte específico para la producción del relato o la puesta en evidencia de la fotografía, sino que el soporte es la circulación misma.

Es en todo el proceso de circulación donde lo publicado (o posteado según la españolización del inglés con el que se refieren los hacedores de blogs y fotologs) va continuamente adquiriendo y cambiando su status. Cualquier relato hallado en un blog no es en ningún caso solamente lo que el "propietario" del blog ha decidido publicar, sino la interacción con los comentarios que el relato va teniendo, así como también con sus marcas de identificación. Tales marcas de identificación son, por ejemplo para mencionar sólo una de ellas, las etiquetas: éstas son referencias que implican a un relato con otro que contiene la misma etiqueta y que marca una continuidad sobre lo que el "autor" está pretendiendo significar. De ese modo, cada relato va informando sobre las características del yo (autor), pero al tiempo, reconfigura a ese yo con la movilidad indeterminada que el texto contiene por su forma de exposición y circulación. Se puede aclarar también, que son los menos los blogs o fotologs que informan sobre la existencia del copyright para esos escritos, delimitando así la consideración sobre lo absolutamente público de lo que allí se cuenta y expone.

Así, que el soporte sea la propia circulación permite apreciar una nueva forma de hacer interactuar lo íntimo con la experiencia social; es de algún modo la constitución de una nueva forma de experiencia y de experimentación del sí mismo que se expone revelado en toda su figura de lo aparente. Todo se vuelve visible: desde la fotografía con las imágenes de las o la persona involucrada, la habitación en la que duerme, etc.; pero también los pensamientos, las crisis personales, las historias de amor y desamor (de tintes siempre realistas) que son expuestas en aparentes diarios íntimos o en un formato, a veces, más cercano a lo literario. Por otra parte, esta visualización del todo del yo se conjuga con una modalidad de inserción en el proceso de circulación que se puede denominar como *amateur*, no sólo en el aspecto relativo a que en la mayoría de los blogs que escriben en un formato literario no son por lo general sus autores escritores profesionales, sino también en el registro fotográfico, donde además de no ser fotografías de carácter profesional las publicadas, tales fotografías, por su parte, exponen, en cierto modo, la condición misma de lo amateur, teniendo en cuenta que las poses adquiridas en la personificación fotográfica de los diferentes personajes presentados se separan de la profesionalización y de los usos adecuados y se inscriben, más bien, en una muestra y producción que rescata lo cotidiano y lo natural de los cuerpos allí expuestos.

El blog y la exposición de lo íntimo

Como hemos dicho, bajo el formato blogger la exposición de la intimidad se presenta primordialmente bajo la forma de la escritura. Es así, como aparecen en el circuito y en el proceso de circulación textos definidos como "diarios íntimos" en los que se cuentan historias y vivencias ocurridas en, por ejemplo, el fin de semana, exponiendo detalles de encuentros sexuales, de diversión con amigos, de consumos de bebidas alcohólicas, de drogas, etc. La experiencia propia del sí mismo es así puesta en circulación y ofrecida como don para la retribución de ese otro don que son los comentarios al post. La experiencia vivida se inserta en un proceso de intercambio en el que todos interactúan desde la condición de anonimato. Son múltiples yoes los que acceden a esa

experiencia: el yo relator, pero también los yoes comentaristas; pero, como hemos aclarado oportunamente, siempre bajo la condición de someter a ese yo a la figura del anonimato. Es decir, no requiere ya ninguna importancia el nombre propio, sino el acontecimiento a ser contado, difundido y ofrecido como don en esa circulación. Es el acontecimiento lo que acaba caracterizando a la figura del yo, pues el acontecimiento es la propia intimidad de ese yo. Y es así como no se trata de una exposición del yo a partir de caracteres externos, sino desde lo más propio: una nueva forma de actuar y de interactuar con el resto de los que efímera y circunstancialmente acceden al grupo: la presentación y representación del yo como figura interna, la exposición en apariencias de lo que ese yo hace, que no necesariamente es lo que ese yo es. Por ello, la experiencia es reproducida en su totalidad, con todos los detalles, debido a que es el carácter y la impresión de esa experiencia lo que debe producir entre los circulantes la imagen del yo.

Como trasfondo de esto, se halla también la aceptación de los diferentes y continuamente cambiantes comentaristas de cada uno de los relatos como descripción concisa y precisa de un hecho que se considera de antemano real, permitiendo esto, en cierta manera, la concreción del intercambio, y ello no solamente porque el comentarista del blog acompaña la secuencia relatada ofreciendo su impresión sobre el tema en cuestión, sino que además, se perciben los casos de quienes comentan que han vivido historias y/o situaciones similares, las cuales también se disponen a contar en ese comentario. También estos relatos suelen completarse, justamente, en esa circulación de comentarios, en los casos en que alguien pregunta sobre algún detalle en particular que en el relato no aparece con demasiada precisión y que es en poco tiempo comentado por el yo (autor) del relato, aclarando las precisiones necesarias.

Es de esta manera, como va conformándose todo un modelo de circulación de lo personal y de lo íntimo que es ofrecido en un marco comunitario y comunicativo nunca estable ni consistente, pero que al tiempo, reconfigura el espacio experiencial y referencial del yo que se hace profundamente visible en el relato. "Y es por tanto del poder de catexizar nuestra experiencia con los modos de lo estético, de lo ficcional y el relato -como si nuestra vida fuera su representación, *su película*, sí-,

es de ese poder (que es, o era, el propio de lo estético) del que el modo de apropiación de la vida que caracteriza al capitalismo cultural se carga." (Brea, 2007: 65).

El traspaso del yo al ámbito público de la red, entonces, organiza toda una modalidad de práctica discursiva basada de un lado en la realidad de su *racconto* y, de otro en el intercambio asiduo en la comunidad de participantes. En sí, se está expresando la figura performativa por excelencia: "quien dice yo, hace yo".

El flog y la imposición de lo íntimo

La incursión de la fotografía en internet, es otra forma de aquello que Marc Augé definió como los "no lugares", es decir: espacios de tránsito, de paso, circulación, que se caracterizan por la no pertenencia, por el anonimato, por el exceso y por lo efímero. Siguiendo a este pensador: "Pero los no lugares reales de la sobremodernidad (...) tienen de particular que se definen también por las palabras o los textos que nos proponen..." (Augé, 2007: 99).

En la circulación indefinida de la red, la fotografía se convierte en nada más que un tránsito, desplazamiento que niega en un solo golpe la otrora capacidad de congelamiento que caracterizaba al registro fotográfico.

La pura cualidad narcisista del mundo fotolog expone lo íntimo negando, con ello, el principio narcisista de unidad. La intimidad es regulada en el sistema y el mensaje pasa a ser una relación vacía, y el otro es una fantasía compuesta de lazos impersonales mediatizados por el narcisismo-net.

La joven, en muchos casos, semi-desnuda que expone su intimidad como mensaje en su fotolog acota y limita profundamente las exploraciones en su sistema de relaciones. Como en el empirismo más absurdo (ese que también refirió al fenómeno fotográfico como imposición de una verdad de la experiencia), todo ya está dado: el cuerpo juvenil puro es el todo a ofrecer. Nueva forma de mercantilización: autodefinida, pero cada vez más regulada por el sistema. Cuerpo-mercancía, exposición y representación del lugar de subordinación libidinal ocupado en el

sistema. El deseo es entregado al hipercontrol de las energías del poder actual. El control sobre el deseo y sobre el cuerpo, su cualidad de mercancía, ahora es producto de la entrega a la visualización subordinada y voluntaria de la exposición en los fotologs. Se trata de una exposición deshistorizada, marcada por la insistencia de un "presente absoluto", pues no hay allí un tiempo determinado de la fotografía, sino que esa fotografía conjuntamente con la intimidad que revela, es lo actual. Josefina Ludmer expresaba lo siguiente respecto a esta absoluta mercantilización en una entrevista que le realizara Flavia Costa para la revista *Ñ*: "...hoy vivimos en la utopía realizada del liberalismo de circulación mundial de la mercancía. El proyecto utópico del liberalismo del Siglo XVIII fue que todo el mundo se abriera al comercio mundial y que todo circulara, y estamos viviendo eso. Uno podría decir que, en cierto modo, el futuro cae cuando las utopías se realizan. Entonces ¿cómo se piensa una situación de utopía realizada? Se piensa desde y en el presente, o se piensa 'en presente'. Y también la historia se piensa en presente. Por eso es fundamental ver cómo funciona esa máquina de fabricar presente hoy. Nos adherimos al presente para entenderlo." (Ludmer, 2007: 9).

Frente a esta utopía realizada que somete al dominio y ejercicio puro del presente, la circulación y mercantilización de todo deriva necesariamente en la reinscripción del Ego como imagen prototípica del juego relacional entre participantes de fotologs, puesto que lo que aparece en estos casos es un modo de imposición del yo, de la intimidad que busca la adecuación exacta con el visualizador del formato: la puesta en mercancía del yo tiene como objeto que el otro también se ofrezca como don.

Siendo el soporte la circulación misma, la puesta en imágenes del yo y de su intimidad en los fotologs deriva en una particular manera de interacción donde el aparente juego de seducción que se pretende, en muchos casos, hacer apreciar en la foto deriva en una práctica de autoelogio y reimposición del ego dada a partir de los comentarios recibidos de parte de quienes acceden a ese modo de visualización y de intercambio. Una nueva forma de reconocimiento de la persona se hace presente en todos esos casos: bajo la figura de la exposición absoluta el

yo se presenta y es representado por los participantes, pero ya no como alguien a quien debe conocerse en la interacción, sino como lo ya conocido, lo que *está ahí* y de manera definitiva. Se articula así, la producción controlada del deseo: no hay nada más que esperar que lo que ya ha sido mostrado y visualizado. Se asiste, con esto, a un nuevo modelo de producción cultural de la *individuación*, la constitución de una macrofábrica de las ficciones que entrelazan el imaginario de una vida propia, todo el entramado de una industria de la subjetividad que produce la vida y la experiencia, y en otros términos, aquello que Gilles Deleuze alguna vez denominó "sociedades de control" (Deleuze, 1999).

Por otra parte, los textos que generalmente acompañan a las fotos expuestas tienen el objeto de producir las condiciones necesarias para que la exploración sobre la persona visualizada quede concretada de antemano. Pues esos textos, suelen exponer desde detalles de la personalidad, hasta estados de ánimo e incluso las incidencias que hicieron posible la aparición de esa fotografía.

Caso paradigmático quizás, en lo relativo a esta cuestión, haya sido el reciente cierre del fotolog de Florencia Kirchner hija del anterior presidente de la Argentina Néstor Kirchner y la actual presidente Cristina Fernández, quien aportaba datos sobre su cotidianeidad y se mostraba públicamente en su propio fotolog.

Esta forma de exposición absoluta en los flogs no necesariamente invalida, empero, la característica de anonimato, puesto que el yo aquí aunque sea absolutamente visualizado en el registro fotográfico que lo revela también en su figura corporal, física, no por eso deja de lado la posibilidad de ser cualquier persona: lo que se muestra sigue siendo una fotografía que, por supuesto, expone la intimidad y experiencia de ese yo, pero, de todos modos, no se está en ningún momento en presencia del objeto. Es decir, aunque conozcamos a la persona que se expone, de todos modos, la presencia no es la de la persona o su imagen, sino que el proceso de reconocimiento se ejerce sobre la performatividad del yo dentro del soporte.

Característica propia y fundamental de este nuevo modo de interacción es aquello que Theodor Adorno definía como la obscenidad

principal del sistema, la cual radica en hacer absolutamente visible el objeto de deseo, negando, al tiempo, su posesión (Adorno, Th. 2002).

El devenir público de la intimidad: anonimato e imagen

Se configura en todo este modo de reproducción del yo y su intimidad una nueva dimensión espacial y experiencial de los modos de definición y circulación de lo público y lo íntimo. Puede decirse, incluso, que se trata de un proceso de reflexión en donde el yo termina de concretarse en el espacio de visualización y circulación pública, pero esa concreción se resuelve en un retorno del yo a sí, ya no como reinscripción en la intimidad, sino como flujo, sentido e impermanencia de todo lo mostrado.

Tanto en el formato blog como en el fotolog, el yo se resuelve como imagen y se desplaza en su circulación indefinida por la red bajo esa dimensión de la imagen. Todo se vuelve imagen, inclusive ese todo del yo que se expone, que es visualizado, representado y reproducido en el círculo de la refiguración infinita.

Pero es pertinente aclarar que la constitución de esta figura del yo en los blogs y los fotologs no está indicando la re-aparición del sujeto individual (más propio de lo que definiríamos como condición del sujeto moderno); pues el sujeto individual ha implicado siempre un arraigo en la historicidad, por el contrario, esta novedosa figura del yo provoca una ruptura con un arraigo tal y se convierte en la expresión de una "imagen completa", en la que todo es absolutamente visible y variable a lo infinito y en lo efímero. Todo en esa figuración del yo es imagen, puro simulacro. No hay referencia alguna a una concepción de la forma original, más bien la apariencia, el infinito devenir de la apariencia reemplaza y desplaza cualquier indicio posible de referencia. No hay aquí referencia ni significación del yo: el yo no es objeto, sino que es *acontecimiento*, siempre y cuando se entienda esa figura del acontecimiento tal como la propuso Gilles Deleuze, es decir, no como efectuación espacio-temporal, sino como "efecto de superficie", como espacio móvil siempre desplazado de sí y sobre sí.

En esta consagración de la apariencia, imagen de imagen, que es característica de nuestra actualidad, se consagra un nuevo tipo de fetichismo mercantil, que al decir de Frédéric Jameson implica que: "...la cultura del simulacro se ha *materializado*, en una sociedad que ha generalizado el valor de cambio hasta el punto de desvanecer todo recuerdo del valor de uso..." (Jameson, 2005). O como explicara también Guy Debord: "la imagen se ha convertido en la forma final de la reificación mercantil." (Debord, 2006: 80).

La sumisión de lo íntimo al espacio público de circulación en la red reinserta entonces la discusión sobre los distintos modos de configuración y consolidación de la experiencia vivida. El desplazamiento de la historización de esa experiencia conlleva la dispersión continua, indeterminada y absoluta de los sentidos que la hacen posible. La figura del sentido como modo de expresión de un yo es ahora insertada en una disposición constante y dinámica de un fluir y devenir que no se somete a ningún modo de referencia, sino que desterritorializa continuamente las disposiciones de sentido que el yo produce. Es sobre el modo de lo público donde acaece todo: el yo-imagen no guarda ningún secreto, no oculta nada, todo en él es visible, y de ese modo el dispositivo de control sobre el cuerpo deseante puede regular todavía más las funciones regulares del sistema. Pues que haya una constante circulación del sentido (y con él de toda la intimidad) tanto en los blogs como en los flogs, no implica necesariamente una ampliación libre de los marcos de expresión comunitaria; por el contrario, en la mayoría de las ocasiones, aun cuando el modo de interacción comunitaria se torne más flexible y dinámico, la reproducción acabada y plena del yo como imagen es reinsertada, como decíamos, en esa nueva forma de fetichismo mercantil, provocando una nueva mercantilización de esos cuerpos-imágenes: el cuerpo, el yo pleno, ya sin reserva sobre la intimidad es absorbido en la proliferación indefinida del sistema.

Es en base a ello, que anteriormente aludíamos al hecho de que el soporte es la circulación misma, pues es precisamente en ese espacio de circulación donde todo es constantemente recodificado, aunque tales codificaciones no sean, por lo general, persistentes. En otras palabras, aun cuando no haya una referencia *esencial* del código, la dinámica y la

flexibilidad de esa circulación se halla garantizada, justamente, por las continuas recodificaciones que hacen posible, sin más, ese proceso de circulación.

Nuevas formas de interacción, comunidad e identidad

En consonancia con todo lo dicho hasta aquí, puede hacerse referencia ahora al modo en que se articulan esas nuevas maneras de interacción comunitaria y cómo se reproducen nuevas modalidades de configuración identitaria a partir de esa circulación del yo en los blogs y los fotologs.

En principio, aparece un componente que se relaciona con lo que se denomina una estetización de las relaciones sociales (Lash, S. 1997); y ello implica nuevas condiciones de vinculación entre los participantes de las comunidades.

Tanto en los blogs como en los fotologs se hace presente la constante paradójica de evidenciarse un completo conocimiento de todos los yo que son expuestos en los formatos aludidos, debido a lo que mencionábamos acerca de la exposición absoluta de la intimidad, complementada, al tiempo, con una forma de relación impersonal e impermanente. Lo que se deduce de esto es la puesta en cuestión del arraigo comunitario de acuerdo a un modelo tradicional de pertenencia a un grupo, gestándose una nueva modalidad dinámica y flexible de interrelación e intercomunicación entre participantes eventuales: el yo es mostrado y expuesto a la visualización de "alguien" que se hace presente sin necesidad de permanecer en el espacio de esa presentificación; y aun cuando su permanencia sea asidua, ello no implica una vinculación rígida con el resto de los participantes en cuestión, pues cada uno de ellos se expresa en su propio yo, con su particular intimidad y bajo los efectos de una constante e indeterminada circulación. Esa flexibilidad y dinamismo en estas nuevas formas de comunidades virtuales adquieren su modelo, sin embargo, del modo de producción social de las identidades en la actualidad: es sobre la inmaterialidad en la que esas relaciones sociales hoy se gestan, sobre la forma inmaterial que hoy circulan las experiencias vividas que estas formas de pertenencia impermanente e impersonal se

configuran. Es por todo esto que suele aludirse a una re-aparición del yo en las sociedades actuales, pero justamente, como argumentábamos, esa re-inserción de la figura del yo es bajo la forma de la más pura apariencia, de la más concreta inmaterialidad: el yo no deja de pertenecerse en esa revelación de la intimidad, su exposición total no inhabilita su propiedad como yo. Siguiendo a Maffesoli: "...la apariencia es el crisol de la socialidad. Es la causa y el efecto de la impermanencia de todos y de todo. Lo que la acerca a lo trágico. Pero impermanencia que recurre a la intensidad, impermanencia que suscita un *élan* vital, fundamento mismo de toda vida en sociedad.

Insistir sobre la íntima relación que existe entre ver, ser visto, vivir, no es anodino, justamente en un momento en que la imagen largamente estigmatizada (re)deviene uno de los pivotes de la vida social." (Maffesoli, 2005: 111-112).

Puede añadirse a esto que, en definitiva, en esa forma de la apariencia, se presenta una conjunción de corporalidad y sensualidad que acaba "contaminando" todo el espacio de la vida pública.

Y es debido a la circulación indefinida del intercambio que el yo se vuelve completamente público, pero también en ese modo de intercambio se refleja sobre sí constantemente, no cede su constitución y pertenencia como yo. José Luis Brea expresa esta forma inmaterial del intercambio de la siguiente manera: "Ese rasgo diferencial se refiere al signo de su *pertenencia* y se establece en torno al hecho de que en su transmisión no se produce desposesión del propietario origen a favor del nuevo. (...) A diferencia de lo que ocurre en el intercambio mercantil tradicional, en el de las producciones inmateriales la transmisión no conlleva pérdida alguna para el dador. No hay un cambio de manos por el cual un agente deje de poseer que, a partir del acto del intercambio mercantil, comenzaría a pertenecer a un sujeto otro. Quien, en efecto, transmite un saber, un conocimiento, un sentimiento o una pasión, no deja por ello de poseerla, incluso cabe que al contrario ese mismo acto de transmisión le suponga su acrecentamiento, el de su riqueza (fuerza, contenido o valor)." (Brea, 2007: 42). En definitiva, lo que está expresando Brea no es que las producciones inmateriales se sustraigan al intercambio mercantil, sino que se insertan en una nueva forma de intercambio que

implica, en el sentido de lo que aquí se analiza, que el yo expuesto absolutamente no pierde por tal exposición su carácter de yo: el yo se introduce en ese nuevo fetichismo mercantil, sin por ello dejar de pertenecer(se).

En estas condiciones el yo que se vuelve público, que ofrece como don toda su intimidad se inserta en una nueva producción de su propia circulación como yo, ingresa en una nueva dimensión de intercambio con el resto de los participantes: el yo siempre se expone por completo, pero sosteniendo su pertenencia al yo. En ese marco, la distinción entre lo público y lo privado es disuelta, pero, paradójicamente, la intimidad entregada a la circulación no disuelve al yo, sino que lo concretiza; en cierta forma, debe decirse, que lo reintegra al mundo de la producción indefinida de sus relaciones, las cuales ya no tienen un arraigo duradero, sino que se desplazan de manera flexible y dinámica en el fluir indeterminado de su propia circulación. Y en sí, son los *new media* los que, en algún modo, reponen una expectativa de comunidad, socialidad que cuentan con el potencial de restituir el espacio público y abrirlo a las exploraciones de los múltiples yoes involucrados.

En este sentido, es que aquí se propone que los vínculos comunitarios así como también la conformación de las identidades se han vuelto más dinámicos y flexibles: la interacción en esta forma de intercambio inmaterial, en esta producción y registro virtual no está condicionada a la diferencia directa entre un yo y otro, sino que se concibe como desplazamiento dinámico y perpetuo de todas las exposiciones de los diferentes yoes en el flujo de circulación en que se insertan. Pero que las relaciones, así, se vuelvan impermanentes no tiene como correlato inmediato la aparición de ciertos procesos denominados como de fragmentación social. Quienes aducen que las sociedades actuales se encuentran signadas por tales procesos (Svampa, 2000; Abal Medina, 2004; Pucciarelli, 2002; Cheresky, 1999; Feijoo, 2001), omiten que si eso fuera verdaderamente así, la propia condición y estatuto de sociedad quedaría eliminada como forma de integración, comunicación y relación, vale decir, si tal fragmentación existiera debería dejar de hacer referencia a una entidad como la *sociedad*. Algunos exponentes teóricos de esta propuesta relativa a la fragmentación social, proponen expresarse

en términos de comunidades o, aun, de tribus y ya no hacer referencia a la "idealización" de *lo social*; pero sin embargo, debe argumentarse en este sentido que una comunidad sin referencia a un entorno social se vuelve imposible no sólo teóricamente, sino también, como dato de la experiencia; pues toda concreción comunitaria implica la formación de un espacio de interacción comunicativa que lleva siempre como referente a la "idea" de sociedad (sea ésta una simple condición ideal o fuera una entidad realmente existente).

Las nuevas comunidades son fluidas, flexibles, dinámicas, no cuentan con pertenencias estables ni con un arraigo duradero en el tiempo; y lo mismo ocurre con el nuevo estatuto de las identidades que se configuran en tales espacios comunitarios, pues esas identidades al ofrecerse "plenas" al ámbito de lo público son reconfiguradas constantemente, también se tornan flexibles, cambiantes y más dinámicas. Pero una tal dinámica y flexibilidad comunitaria e identitaria está expresando un nuevo modelo de organización social y no la disolución de todo modelo de sociedad. Este nuevo modelo de organización social, a su vez, ya no se caracteriza por los antiguos criterios de representación, sino que toma la dinámica y la forma de la *expresividad*. Se quiere decir, no hay una disposición representativa que organice los modos de interacción, organización y circulación de las nuevas formas comunitarias e identitarias; al contrario lo que el carácter de expresividad sugiere es que en esa exposición de la intimidad en el espacio público que disuelve las fronteras entre el yo privado y el yo comunitario, las identidades, así como la propia condición de comunidad adquieren una forma expresiva que revela el carácter de permanente circulación, producción e intercambio en que esas identidades y comunidades se hallan insertas. De ahí, la referencia que anteriormente hacíamos acerca de la estetización de estos vínculos sociales: así como la obra de arte actual, puede decirse que se basa en los principios de diseminación y desplazamiento, quebrando, en ese modo, cualquier preeminencia del estatuto de representación en el arte y transfigurándose bajo la condición de la expresividad de la obra artística que implica que el sentido no está determinado en lo que la obra representa, sino en su expresión y, dicho de otro modo, en la multiplicidad de sentidos e

interpretaciones que le son adjudicables. En el nuevo dinamismo comunitario e identitario, la definición de los involucrados no puede tampoco determinarse por un criterio de representatividad, sino que se arrastran múltiples evocaciones, sentidos, funciones en cada uno de los integrantes del sistema comunitario, por más efímeros que sean cada uno de ellos y por más fugaz que se torne la propia formación comunitaria. Como explica Marc Augé: "...el juego social parece desarrollarse fuera de los puestos de avanzada de la contemporaneidad." (Augé, 2007: 114).

Como hemos anticipado, esto no implica, entonces, hablar de fragmentación social, sino de la constitución de lazos de pertenencia más impersonales, menos duraderos en el tiempo, flexibles y mucho más dinámicos, pero que no por ello dejan de articular un modo de organización social. En ese aspecto, se debe pensar esa estetización de los lazos sociales, dando un sentido completo a una tal posición estética, "el de experimentar colectivamente emociones, el de vivir con intensidad" (Maffesoli, 2005: 90).

En sí, lo que se ejecuta es un traspaso continuo de una forma comunitaria a otra diferente, lo que altera, a su vez, la propia condición identitaria de los agentes que participan de tal traspaso, pero en todo ese proceso, en esa constante circulación, la organización social, reconfigurándose todo el tiempo, es lo que termina haciendo posible que ese modelo permanente de fluir sea posible. En definitiva: "Detrás de las ideas de totalidad y de sociedad localizada, existe la de una transparencia entre cultura, sociedad e individuo." (Augé, 2007 :56).

De esta forma, puede argumentarse también que hay una relación estrecha entre las condiciones de participación y la correspondiente conformación de estas comunidades flexibles con la exposición de la intimidad y esa total aparición pública del yo: la configuración de la identidad, de la individualidad ya no se halla dada en un marco institucional representativo del *ser social* y que, en su modo, implicaba el estado duradero de la integración a un grupo de pertenencia y, con ello, la reflexión de la identidad o del yo en ese grupo. En el marco de estas nuevas formas de comunidad y de prácticas comunicativas el yo debe rehacerse continuamente, reinscribir su experiencia en el efecto cíclico de devenir sobre sí para realizarse como público; es en ese retorno cíclico

sobre la intimidad donde esta exploración sobre el yo acaba disolviendo la frontera entre lo público y lo privado. El yo se expone como totalidad debido a que debe todo el tiempo reconfigurar su espacio de pertenencia. En términos de Brea: "...la constelación expandida de las industrias de la visualidad y la estetización del mundo recubre el mundo de una omnipresencia cuya función no es otra que ésa desplazada de lo *cultural*, que consiste en *producir* al individuo, en construirle como personaje, en proporcionarle argumentos y narrativas de *individuación*, de reconocimiento, de pertenencia y de distinción en contextos de comunidad, de socialización." (Brea, 2007: 60).

De ahí, que el modelo de circulación indeterminada sea la característica central de la formación cultural, social y política de la actualidad: es en el uso de lo público, en la completa exposición pública de la intimidad donde las identidades se reconocen y valoran en un espacio *abierto* de pertenencia. Los lazos, entonces, se tornan flexibles, pero no por ello se resquebrajan. En la circulación de los blogs y de los fotologs, debe decirse que es el propio dinamismo lo que permite la constitución de esos lazos de pertenencia comunitaria. Pero, como hemos venido argumentando, estas nuevas formas de organización social no implican una redención respecto a la lógica fetichista mercantil, por el contrario, son subsumidas en una lógica fetichista basada en la imagería cultural que mercantiliza incluso la subjetividad y las imágenes de esas subjetividades circulantes.

Conclusiones

El registro de lo íntimo y, conjuntamente a él, la proliferación del yo en el espacio público bajo la modalidad de las intervenciones en *internet* a través de los blogs y fotologs, en definitiva no están expresando únicamente una nueva condición de expresión y expansión de la individualidad y de la experiencia vivida, sino que se insertan en todo un nuevo modelo de concepción de la propia pertenencia social y comunitaria en la vida cotidiana. Pues, no es solamente la utilización de los recursos informáticos lo que permite este acceso público del yo, sino también todo un cambio en las formas de percepción social de la "realidad". En nuestra

contemporaneidad se puede apreciar todo un desarrollo de las expectativas de participación y de integración social que ya no se sostienen en mandatos relativos a la tradición, a la moralidad, etc., sino que se articulan de acuerdo a nuevos parámetros de acción e interacción que tienden a producir nuevas dinámicas de intervención entre los participantes de diferentes conformaciones comunitarias en el marco de una sociedad. Tales nuevos parámetros refieren a aquello a lo que hemos venido aludiendo a lo largo de este artículo, vale decir, la proliferación indefinida del yo y su exposición completa de la intimidad en el ámbito público.

Los modos de circulación en los blogs y en los fotologs aparecen como una puesta en evidencia clara de esta forma de constitución de lazos que en lugar de cerrarse sobre sí mismos, tienden hacia la más absoluta apertura, haciendo posible, con ello, una nueva dinámica de interacción comunicativa que reconstruye constantemente a través de la continuidad del intercambio la experiencia vivida de los yoes presentados y representados allí.

La intimidad vuelta pública, en este sentido, es un modo de intimidad que ya no oculta nada, que borra las barreras posibles entre realidad y ficción, que se somete y entrega en su totalidad a la experiencia de los otros y que vuelve sobre sí cíclicamente, pero reconstruida ya como un "yo total" y definitivamente público.

Es, a su vez, el propio soporte, el cual, como hemos dicho, es la misma circulación, el que hace posible esta articulación de la intimidad y lo público, y ello debido a que tal soporte permite que el proceso indeterminado de intercambio se cumpla. Todo es constantemente intercambiado, los vínculos ya no son estables, sino que se flexibilizan y dinamizan; de ese modo, el yo se reconfigura entre los diferentes lazos que se abren en sus interrelaciones.

En esta nueva forma de concebir la intimidad, la individualidad y los lazos de pertenencia se expresa, a su vez, y debe ser tenido en cuenta, una nueva forma de fetichismo mercantil basado en la circulación indefinida de la *inmaterialidad*, y que implica que absolutamente todo es expuesto y todo adquiere, aunque sea en su forma simbólica, la cualidad de "mercancía", incluso la propia intimidad. Se trata de una forma de

organización social, *biopolítica*, que produce la subjetividad, produce la vida misma, la experiencia, pero en donde ya nada es reservado al sujeto privado, pues el mismo desaparece. Es en la total inserción del yo en el espacio público donde éste se realiza: no hay ninguna intimidad más allá de ese yo completamente visible y visualizable.

Referencias bibliográficas

Abal Medina, J. (h). (2004). *Muerte y resurrección de la representación política*. Buenos Aires: FCE

Adorno, Th. (2002). *Dialéctica negativa*. Madrid: Editora Nacional.

Augé, M. (2007). *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Barcelona: Gedisa.

Baudrillard, J. (1991). *De la seducción*. Barcelona: Cátedra.

Brea, J. L. (2007). *Cultura_RAM. Mutaciones de la cultura en la era de su distribución electrónica*. Barcelona: Gedisa.

Brea, J. L. "Algunos pensamientos sueltos acerca de arte y técnica". *Artefacto*. 6 (2007): 65-69.

Comolli, J. L. (2007). *Ver y poder: la inocencia perdida*. Buenos Aires: Aurelia Rivera.

Costa, F. "Entrevista a Josefina Ludmer". *Ñ*. 218 (2007): 6-9.

Cheresky, I. (1999). *La innovación política*. Buenos Aires: Eudeba

Debord, G. (1999). *La sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-textos

Deleuze, G. "Posdata sobre las sociedades de control". *El lenguaje libertario*. Ed. Christian Ferrer. Buenos Aires: Altamira, 1999. 153-172.

Feijoo, M. (2001). *Nuevo país, nueva pobreza*. Buenos Aires: FCE

Givard, R. (1983). *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Anagrama.

Guattari, F. (2006). *Micropolíticas. Cartografías del deseo*. Buenos Aires: Tinta limón.

Jameson, F. (2005). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Buenos Aires: Paidós.

Lash, S. (1997). *Sociología del posmodernismo*. Buenos Aires: Amorrortu.

Maffesoli, M. (2005). *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*. Buenos Aires: Paidós.

Moreno, M. (2008, enero 27) YOrando en el espejo. *Página 12. Suplemento RADAR*. 4-9

Pucciarelli, A. (2002). *La democracia que tenemos*. Buenos Aires: Libros del Rojas.

Svampa, M. (2000). *Desde abajo: La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos